REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4	SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 10 DE ABRIL DE 1922	No. 3

Filosofícula

POR LEOPOLDO LUGONES

JESUS Y LA SAMARITANA

... la femmineta Sammaritana...
DANTE - Purg. XXI.

CUANDO la Samaritana se retiró del pozo, después que diera de beber a Jesús, una mujer que todo lo había visto, le dijo:

—¿Cómo le has dado de beber siendo judío?

La Samaritana respondió:

—Es hermoso y joven. Además habla muy bien y me ha dicho: «¡Al que bebiese del agua que yo le dé, se le quitará la sed para siempre!»

Y la otra pensó:

—¿Entonces esta mujer que ha tenido cinco maridos y ahora un amante, es insaciable?...

EL LIBRE ALBEDRIO

MIENTRAS Jesús con la cruz a cuestas iba por la calle de la Amargura, un hombre demostrando más saña que los otros, le escupía.

Alguien, reconociéndole, le dijo:

—¿Pues que no eres tú el baldado de la piscina?

El interpelado respondió:

—Ciertamente; pero yo no he perdido mi libertad de pensar; y como creo que este hombre es perjudicial para mi patria, sacrifico mi gratitud a mi patriotismo.

EL ESPIRITU NUEVO

EN un barrio mal afamado de Jafa, cierto discípulo anónimo de Jesús, disputaba con las cortesanas.

—La Magdalena se ha enamorado del rabí,—dijo una.

—Su amor es divino;—replicó el hombre.

—¿Divino?... ¿Me negarás que adora sus cabellos blondos, sus ojos profundos, su sangre real, su saber misterioso, su dominio sobre las gentes, su belleza, en fin?

—No cabe duda; pero le ama sin esperanza, y por esto es divino su amor.

EL ANTIGUO RACIONALISMO

DESDE Proclo hasta San Agustín, dijo el sabio escolástico, es cosa probada que las almas no tienen sombra. En esto puede reconocérselas cuando se nos aparecen de día, lo que es raro; pues por tal razón prefieren la noche. Así cuando Jesús resucitado se apareció a sus discípulos, éstos le creyeron vivo; porque siendo apenas el alba, no podían reparar en tal circunstancia.

—¿Pero cabe admitir que un cuerpo visible no de sombra? preguntó el más joven de los discípulos.

—Claro está. La sombra es un accidente de posición; pero como los cuerpos gloriosos escapan a las leyes de la naturaleza mortal, no tienen adelante ni atrás, derecha ni izquierda. Porque esto es inconcebible en lo absoluto. «No habiendo entonces, razón» para que dichos cuerpos emitan sombra.

EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO.

ADMITIDO un espacio de cuatro dimensiones los seres de cuatro dimensiones que lo habitaran, no tendrían sombras. Porque la sombra es un accidente del espacio de tres dimensiones: el límite objetivo de las mismas.

Si los espíritus existen pueden ser, entonces, reales y a la vez invisibles. «No hay ninguna razón» que a ello se oponga, admitido el espacio de cuatro dimensiones.

(*Babel*. Buenos Aires).

EL VALOR CIVIL

POR ARMANDO SOLANO

NO obstante la maravillosa floración de cívico entusiasmo que ha contemplado el país, se puede afirmar, sin caer en exageración pesimista, con la sola lectura de páginas de historia que todavía no es antigua, que el valor civil ha padecido entre nosotros lamentable eclipse. Y lo que es aún más grave: existe una escuela política o filosófica que desea eliminarlo, reducirlo a proporciones microscópicas, ponerlo un poco en solfa, y hacerle creer a la juventud inexperta que el valor civil es señal de salvajismo, de mala educación, de brutalidad o falta de ternura. Maliciosamente, se confunde al ciudadano que cree honradamente en la necesidad de respaldar el derecho con energía firme y serena, con el guerrillero arriscado y cruel y aun con el salteador de caminos. Y se hace otra confusión perniciosa: la del cobarde con el hombre culto; la del tímido con el prudente; la del simplemente miedoso, con el que se domina y se contiene por elevados motivos.

Sin embargo, el valor civil es condición indispensable, primordial, no digamos para la marcha de la República ni para la conservación del régimen que llamamos democrático, sino para la existencia de la Nación. No se concibe cómo puede subsistir el derecho, si en los individuos falta la resolución de defenderlo, ya que son conocidas las varias tendencias que tratan de perseguirlo y aniquilarlo. Esa defensa no tiene por qué revestir siempre caracteres violentos. Con ese falso argumento suele deprimirse el valor civil. Lo cierto es que basta con proporcionar discretamente, en uso de una cabal sangre fría, la defensa del derecho a la agresión de que se le quiere hacer víctima. En formas netamente pacíficas, con las manos inermes y el corazón limpio de odio, cólera o rencor, el varón debe afirmar perennemente la fe en su derecho y la certeza de que se hará tarde o temprano efectivo. La abnegación, el desinterés, el espíritu de sacrificio, factores son que integran el valor civil Y también una madura templanza, porque el valor civil no puede estar en perpetua crepitación, en explosión retumbante y crónica, ni en actitud jactanciosa y

desafiante. Es algo reposado, tranquilo, inconmovible. Un fuego que calienta sin quemar.

Pensemos momentáneamente en la suerte de los pueblos, en la triste hipótesis de que languidezca o se extinga el valor civil, es decir, en el supuesto de que los hombres, por una u otra causa, abandonen el celo de sus intereses morales, sean presa del pánico cuando alguien los ultraje, huyan a refugiarse en sombrías cavernas cuando suenen los espolines del conquistador que llega, o, lo que está más dentro del fenómeno que estudiamos, se nieguen a concurrir a la urna, la dejen violar resignadamente, y miren con indiferencia fría, irracional, los abusos y las depredaciones de los funcionarios públicos. ¿No es verdad que la colectividad en donde esto sucediera rodaría vertiginosamente a la más desdichada abyección, y que una plebe audaz y sin conciencia asumiría inmediatamente la dirección exclusiva de los negocios generales?

No hay disculpa ninguna para pecar contra el valor civil. El egoísmo, por profundo que lo supongamos, no debe aconsejar la timidez. El sujeto que hurta el cuerpo a sus obligaciones cívicas en determinado conflicto, se regocijará durante breves horas de no haberse proporcionado una contrariedad o de haber salvado su integridad física. Pero la mano de la iniquidad triunfante no tardará en caer sobre él, sobre su hacienda, sobre su libertad, sobre sus íntimas ideas. Y verá que la solidaridad social no es un mito y que las teorías altruistas no son sino la expresión de un egoísmo depurado y puesto al servicio del bien. Guardémonos, pues, de creer que desertando en frente de un deber les hemos inferido agravio a nuestros hermanos. Lo que hemos hecho es estimular el mal, disminuir la resistencia de la parte sanar del país y contribuir a fundar, entonces sí, el reinado de los más fuertes. De los que no tienen otra fuerza que la de los puños cerrados.

No es, repitamos, el valor civil signo de ferocidad, ni siquiera de intransigencia, como pretenden hacerlo creer los apóstoles de la debilidad, de la claudicacion y del renunciamiento. No tiene por qué traducirse en bravíos encuentros ni en efusión de sangre. Es una fuerza vigilante y resuelta, que no llega a los extremos sino hostigada por el abuso o por la tiranía. Pero el valor civil mantenido sin intermitencias, con suavidad o rudeza según las circunstancias, es lo único que logra impedir el estallido de magnas hecatombes. Es a la sombra de las complacencias y concesiones colectivas, donde han germinado todos los despotismos.

(*Cromos*. Bogotá).

Memorial de los Estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia

México, octubre de 1921.

Señor licenciado don José Vasconcelos,
Secretario de Educación Pública.
Presente.

Distinguido señor:

Próximos a terminar nuestros estudios en la Facultad de Jurisprudencia de México, nos creemos en la obligación de expresar a usted la desoladora experiencia que a través de los años que llevamos preparándonos para merecer el título de abogado, nos ha proporcionado el distanciamiento que existe entre la enseñanza que del Derecho hemos recibido, de acuerdo con los preceptos del Derecho Clásico en todo su purismo, y nuestro deseo incesante de ver adaptarse el concepto científico de la disciplina jurídica a las necesidades e inquietudes de la época que vivimos.

Decir a usted nuestra opinión modesta sobre tan importantes materias, es el móvil único que nos anima al dirigir a usted esta carta.

La Escuela de Jurisprudencia de México es, impremeditadamente, un centro de resistencia a las nuevas ideas que animan a la ciencia y a la política.

Impremeditadamente, porque no se ha adoptado tal actitud retardataria después de una selección de argumentos y de doctrinas, sino en virtud de la inercia avasalladora que representa el prestigio de la tradición, que se juzga sagrada e intocable.

En la Escuela de Jurisprudencia de México no se hace ciencia, como debe hacerse en toda verdadera Facultad Universitaria. El estudiante que, legítimamente, anhela triunfar en las pruebas de cada fin de curso, estudia la letra incolora de la ley, con la intención obtusa del mercader que profana la majestad del templo al pregonar las virtudes de sus joyas opacas.

Cuando el estudiante, ya hecho abogado, se enfrenta con la realidad implacable de la vida, que le señala el desempeño de una misión determinada por el orden y las exigencias sociales, encuentra que su cultura tiene un siglo largo de atraso, que lo que en la escuela se le dió por ley y se le enseñó por Justicia, es una trama inconsistente de metáforas, vacías de todo sentido real.

Tiene entonces el estudiante que seguir fatalmente una de estas inclinaciones: o sublevarse contra la hipocresía y la falsedad de la mentira convencional docente, y es entonces un radical que atenta contra toda equidad y contra toda moderación, o es un sometido más que engruesa las filas compactas del parasitismo que nos asfixia.

En México gobiernan los abogados, legislan los abogados y los abogados dan, en fin, a la Nación, el rumbo que ha de seguir en todos los órdenes de su vida social y política. Y esto es doblemente enfermizo y expuesto, cuando los abogados, directores del gobierno y de la opinión pública, por educación, por criterio y por tradicionalismo, tienen que ser obcecados y ciegos cuando radicales; serviles y cobardes cuando parásitos de los poderosos.

Si en la Escuela de Jurisprudencia se hiciese sentir al estudiante todo el complicado movimiento humano de dolor y de lucha que reclama, en todas partes, la renovación de los cánones de la Jurisprudencia y de la ley que hoy nos gobierna; si el estudiante pudiera comprender que el Derecho que emana del seno de la conciencia social, no el que formulan los letrados amantes del formulismo inexpresivo del Derecho Clásico, es algo enormemente respetable y trascendental, la Justicia recobraría tal vez, entre nosotros, su imperio desposeído.

La ciencia y la virtud de nuestros maestros, que los hacen merecedores de toda gratitud, de todo amor, es un peldaño que no se nos permite dejar atrás en nuestras ansias de ascensión nunca satisfechas. Podríamos decir

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por
J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

que se nos fuerza siempre a leer la misma página desteñida de algún libro sabido hasta el cansancio, sin que nuestras manos, cruelmente atadas, puedan doblar la hoja que ya nada puede decirnos en su estéril mutismo.

El Derecho es un fonómeno social objetivo, fruto de la necesidad de interdependencia y correlación en que viven los miembros de cada grupo humano y de los grupos entre sí. No debe actualmente seguirse sosteniendo que el individuo pueda esgrimir ningún llamado derecho subjetivo que lo autorice a imponer un convencionalismo que confunde y unifica en su provecho unilateral y egoísta, intereses y aspiraciones mayormente atendibles.

«Los Derechos del Hombre» que postulara la Revolución Francesa, cumplieron ya su cometido histórico. Hoy asistimos al incomparable momento en que el espíritu de la Humanidad, para no aniquilarse definitivamente, se reorganiza y fortalece con la energía de un nuevo aspecto y de una diversa orientación en la que el derecho del individuo será seguramente substituído por el derecho del grupo, por el derecho de la sociedad, por el derecho del Género Humano.

Se busca, y habrá forzosamente de encontrarse, la fórmula social que neutralice, en provecho de todos, los impulsos desordenados y los sectarismos que hasta hoy han sido el baluarte de los menos, la trinchera de las minorías opresoras.

Y es esto lo que debe buscarse en una Facultad Universitaria de Derecho. Se elaboraría así la verdadera Ciencia Jurídica, constantemente rejuvenecida al inspirarse en la gestión social que lentamente conforma y madura la índole de las instituciones.

Cada época tiene un espíritu definido y expreso que es necesario comprender y seguir fielmente. Y es al legislador y al jurista a quienes corresponde hacer, mejor que a nadie, que tales aspiraciones cristalicen en sus sistemas congruentes con la vida que se vive, con el momento que se agota.

Por eso nosotros queremos que la juventud, al ser intensamente actual, se torne profunda y hondamente humana, acrisolando su experiencia en la corriente incesante de todos los dolores, de todas las angustias y de todos los optimismos de los hombres de hoy.

Necesitamos saber el por qué de esos momentos de la autoridad pública que se nos dan como normas obligatorias de conducta; es menester que se nos diga la causa de que la ley, para ser respetada y respetable, ha de emanar, forzosamente, de una autoridad a la que haya obligación de obedecer, por la razón única de que en sus manos irresponsables concentra **toda la fuerza brutal e inconciente.**

El poder sin límites del Estado y las prerrogativas individuales, no se justifican a nuestros ojos sino como conceptos históricos que han desempeñado ya su papel.

En nuestro afán de comprender en todos sus aspectos lo que se nos enseña como cierto y definitivo, queremos encontrar la raíz profunda que vincula la ley con la conducta de los hombres; queremos ver en cada precepto, en cada norma legal, la condensación palpitante del momento vital que la sociedad sufre sin descanso.

El único derecho que tiene el individuo frente al grupo de sus semejantes, es el de cumplir con la misión que las necesidades comunes francamente le impongan; y ese derecho es el del cumplimiento fiel de sus deberes.

La juventud, nosotros, no puede cumplir con sus deberes, mientras no se le proporcionen los medios de ejercitar su único derecho indiscutible: la liberación de su espíritu de los viejos credos que le impiden ser real y completamente humana.

Atentamente,

Francisco González de la Vega

Anselmo Nieva

D. Montelongo, jr.

(Boletín de la Universidad. México, D. F.)

Don Mariano Aramburo y Machado

En las Ediciones del Repertorio Americano acaban de editarse tres discursos de este insigne orador cubano.

Son los discursos:

1.—*Evangelio de Martí.*
2.—*Los documentos judiciales de D. Quijote.*
3.—*La oración de la raza.*

Hizo la selección, y la prologa, don José María Chacón y Calvo.

Pídanos sin tardar el magnífico folleto. Vale **50** céntimos. Para el extranjero: **15** ctvos. oro americano.

NOCHES DE LECTURA

3.—EINSTEIN Y EL UNIVERSO,
por Charles Nordmann.

CHARLES NORDMANN, astrónomo del Observatorio de París, con este interesante volumen, desea lanzar una luz hacia el misterio de las cosas. Siente que algo sublime se lleva a efecto tras el muro engañoso de las apariencias y trata de arrancar el velo enigmático que impide contemplar la realidad tal cual ella es.

Einstein, con sus teorías recientemente enunciadas, ha conmovido el mundo científico al querer estudiar los fenómenos que a nuestro alrededor se multiplican, con un método que nos lo presenta cada vez más sencillos, cada vez más coordenados, cada vez más accesibles a una interpretación lógicamente establecida.

Con las teorías einsteinianas se comprueba una vez más aquel enunciado que muchos seudo-científicos nunca quisieron, aceptar de que la Ciencia, la verdadera Ciencia, es un devenir perpetuo cuyos hondos anhelos se hacen, todos los días, más amplios y más profundos.

El capítulo primero de esta obra de divulgación de los principios enunciados recientemente por Einstein, resume, en modo maravilloso, la historia de las nuevas teorías que, a decir verdad, no son ni tan nuevas ni tan contrarias a la ciencia llamada clásica.

Antes que Einstein, el grande y profundo Henri Poincaré analizó los conceptos absolutos de tiempo y de espacio declarando, como lo dijera Lucrecio al exponer la teoría epicúrea, que el tiempo no existe por sí mismo sino por las relaciones que entre sí provocan los objetos sensibles cuyo movimiento o cuyo reposo permite comprender las nociones de pasado, presente y futuro.

El tiempo absoluto, verdadero y matemático, tomado sin tener en cuenta sus relaciones con los objetos sensibles y el espacio absoluto independiente por su propia naturaleza de toda relación exterior, es decir, el tiempo que corre uniformemente y el espacio que se mantiene siempre el mismo, inmutable e inmóvil, no fueron nunca aceptados por el sabio Poincaré, quien con el más grande atrevimiento sostuvo que los conceptos que nos permiten determinar la situación de las cosas y la época en que los sucesos se verifican no son sino datos del todo relativos.

Muchas, muchísimas de las afirmaciones que se atribuyen hoy a Einstein fueron antes, mucho antes, hechas por Poincaré, quien habló siempre de la relatividad irreductible del espacio y del tiempo, haciendo observaciones sutiles que demostraron cuán profundo era el filósofo matemático francés, cuya prematura desaparición no ha sido lo suficientemente sentida.

Y si quisiéramos ir más lejos, un espíritu analítico como el del mismo Nordmann podría ver en ciertas reservas de Galileo y de Newton—es decir, los más altos representantes de la ciencia clásica—la aceptación de la idea de relatividad: ambos reconocieron lo imposible que era el diferenciar, unos de otros, los movimientos de traslación uniformes, lo cual equivalía a admitir, de modo implícito, la no existencia de una traslación absoluta.

2.—El nudo gordiano de la ciencia moderna vino a presentarlo la experiencia de Michelson para determinar la velocidad de un rayo luminoso que sigue la trayectoria de la Tierra en su movimiento de traslación. Esa experiencia pareció probar que el éter es arrastrado por la Tierra al girar alrededor del sol, mientras fenómenos como el de la aberración de la luz a su vez prueban que ese mismo éter no sufre ninguna influencia a causa de la traslación terrestre.

Para explicar esa contradición surgió una hipótesis extraña al par que sencilla, imaginada primero por el irlandés Fitzgerald y ampliada por Lorentz, ilustre sabio de Holanda. Según ellos, el fenómeno observado por Michelson obedece única y exclusivamente a una contracción que sufre la tierra en el sentido de su órbita, contracción que es fácil de valorar por cuanto es una función de la velocidad de la luz y la del cuerpo que se mueve en el éter.

Esa contracción aparente no es ocasionada por el movimiento de los cuerpos con relación al éter, es, esencialmente, el efecto inmediato de los movimientos de los objetos y de los observadores, unos en directa relación con los otros, por lo tanto efecto de los movimientos relativos como los llama la mecánica clásica. Esa mecánica, debido a que las velocidades, a la que estamos acostumbrados, son realmente pequeñas, no podía constatar la existencia de la contracción de los cuerpos que se mueven por cuanto dicha deformación es, en todos los casos prácticos, casi imperceptible. De ahí la creencia fundamental de que la forma y la dimensión de los cuerpos rígidos eran independientes de los sistemas de referencia.

3.—Lo que la relatividad especial de Einstein agrega a la relatividad de los mecánicos clásicos es eso precisamente: la forma de los cuerpos depende de la velocidad de que están animados en su movimiento con relación a la persona que los observa.

Es, como muy bien indica Nordmann, una relatividad de segundo grado, entendiendo los grados no como en las ecuaciones corrientes sino como en las derivaciones del cálculo infinitesimal.

El *espacio* ocupado por un cuerpo depende, pues, de la velocidad de que está animado y por lo tanto del *tiempo* que emplea el observador en recorrer una cierta distancia con relación al cuerpo en referencia; definir el espacio sin contar con el tiempo es imposible; de ahí que se afirme que es el tiempo la cuarta dimensión del espacio y que se diga que el nuestro es un espacio de cuatro dimensiones. Ya en 1777 Diderot, en su Enciclopedia, así lo comprendía.

Sin embargo, el espacio de cuatro dimensiones de los relativistas modernos no es como lo imaginaba Diderot; no es el producto del tiempo por el volumen, ya que la contracción a la que hicimos referencia antes—disminución de volumen,—no lleva aparejada un aumento de tiempo para producir el mismo efecto en el observador, ni una disminución de tiempo se ve compensada por un aumento de espacio, sino al contrario. La velocidad hace, pues, las veces de un doble freno que reduce la duración y disminuye los espacios, convirtiendo así el espacio y el tiempo en efectos cambiantes de perspectiva.

Conviene no echar en olvido que el amor al terruño, el afán de ser dueño de algo, el prurito de voltear montañas, la ambición de criar animales domésticos, son rasgos característicos de la idiosincracia del costarricense, y base inconmovible del orden social establecido.

Ese espíritu vive en guerra franca y resuelta contra el abominable sistema del latifundio; y mientras no se salve el conflicto por medidas sabias y previsoras, no hay razón para esperar que desaparezca el salvajismo de que cuestiones de esa naturaleza se resuelvan a poder de pólvora, plomo y dinamita, como para mengua del país sucedió en el último lance.

P. PÉREZ ZELEDÓN

(*La Gaceta*. S. J. de C. R.)

Después de haber destruído las ideas de espacio y de tiempo absolutos, la doctrina relativista comprendió que no es posible sembrar de ruinas un campo sin tratar de erigir sobre esas mismas ruinas un nuevo edificio, una realidad nueva, más estable, mejor preparada para resistir las influencias externas.

Como consecuencia de lo dicho se comprende que la distancia en el tiempo (cronológica) y la distancia en el espacio (espacial) que existen entre dos sucesos muy cercanos varían en razón directa de la velocidad del observador, pero no en igual proporción.

Geométricamente podrían representarse la espacial como un cateto y la cronológica, como la hipotenusa de un triángulo rectángulo cuya base se mantuviese invariable y cuya altura la determinase la velocidad del observador.

La base invariable de ese triángulo rectángulo es una cantidad independiente en absoluto de cualquier otra; esa variable independiente la llamó Einstein *intervalo de los sucesos*, conglomerado de tiempo y de espacio, amalgama de uno y de otro en proporciones varias, pero considerado en sí como invariable. En matemáticas, diríamos, que es la resultante constante de dos Vectores variables.

Minkowski dijo con perfecta visión: el espacio y el tiempo no son sino fantasmas. Solamente existe en la realidad una especie de unión íntima de esas dos entidades.

Esa unión íntima no constituye sino el intervalo de los sucesos de Einstein, la única realidad que el hombre puede apreciar, el único dato verdaderamente objetivo e impersonal, la única parte sensible de lo real, según la teoría relativista moderna.

4.—Como en todos los fenómenos naturales existe siempre, por lo menos, un elemento mecánico, es natural que antes que todo, se vea la influencia que la hipótesis einsteiniana pueda tener sobre las teorías de la mecánica clásica.

Uno de los principios fundamentales de la mecánica, a la que dieron sus mejores energías Galileo, Huyghens y Newton, es el llamado de composición de velocidades. El límite que la adición de velocidades tiene, según la mecánica clásica, es el infinito; para la relatividad moderna ese límite está fijado por el valor de la velocidad de la luz. La mecánica clásica sumaba las velocidades, que de paso sea dicho, son espacios recorridos en la unidad de tiempo, sin tomar en cuenta que esos espacios sufren la modificación que provoca la velocidad con que se mueve el observador.

En cuanto a las aceleraciones, que dependen de la velocidad y del tiempo, siendo las derivadas segundas del espacio con relación al tiempo y las derivadas primeras de la velocidad respecto al mismo tiempo, esas aceleraciones, bajo la acción de una misma fuerza, serán menos grandes cuanto más rápidamente se mueva el cuerpo considerado.

La nueva ley de composición de velocidades nos la da una fórmula sencilla en la que, a más de la suma de las velocidades primitivas entra, para disminuir la cantidad buscada, un factor en el que aparece el producto de las mismas velocidades dividido por el cuadrado de la rapidez con que la luz se propaga.

El concepto de *masa*, que se definía diciendo que era el cociente de la fuerza que se ejerce sobre un cuerpo por la aceleración que esa misma fuerza le imprime, también sufre un golpe grande con la moderna teoría relativista.

La mecánica clásica creía que la masa de un cuerpo es constante, e independiente, por lo tanto, de la velocidad de que está animado el cuerpo en estudio. La teoría de Einstein sostiene que la masa de los cuerpos no es constante y que varía en razón directa de la velocidad adquirida por esos cuerpos. La masa crece rápidamente con la velocidad hasta hacerse infinita cuando esa velocidad iguala en valor a la de la luz. En consecuencia, una masa de mil gramos pesará dos centigramos más si tiene una velocidad de mil kilómetros por segundo y duplicará su peso si la velocidad con que se mueve alcanza a 259,806 kilómetros por segundo, mientras, a causa de esa misma velocidad, el espacio que ocupa se ha reducido a la mitad.

Si Lavoisier con su axioma: la materia no se crea ni se destruye, se transforma, quiso decir que la masa es invariable, dicho axioma es cierto cuando se relaciona con masas dotadas de velocidades mínimas: la masa como el espacio y el tiempo no son sino fantasmas.

¿Y la *energía*? El cálculo y la experiencia demuestran que, si se disminuyen las dimensiones de un cuerpo que tiene una cierta cantidad de electricidad, sin disminuir ésta, la inercia eléctrica o auto-inducción del cuerpo aumenta.

Esto nos lleva irremisiblemente a pensar que la inercia de todas las partes que constituyen el átomo, es decir, de toda la materia, es de origen electromagnético. No existe materia, lo que hay es energía eléctrica la cual, a causa de las reacciones que el medio ejerce sobre ella, nos hace creer en la realidad de algo sustancial que hemos dado en llamar materia. La luz que es energía tiene propiedades de masa, tiene peso; el sol pierde peso a medida que irradia su luz y su calor.

5.—La nueva teoría viene también a perfeccionar la conocida ley de Newton: los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias, ley que se suponía tan perfecta que el mismo Laplace, en su exposición del sistema del mundo, afirmaba que dentro de la filosofía natural nada ha sido mejor

---

De las "Conversaciones con Goethe"

Sábado 12 de febrero de 1831.

Leyendo el Nuevo Testamento, recuerdo un cuadro que me enseñó Goethe estos días, en el cual Cristo parece andando por el mar, y Pedro, que viene a su encuentro caminando por entre las ondas, comienza a hundirse, por haber tenido un momento de desánimo.

«Es una de las leyendas más bellas —dijo Goethe—, y yo tengo particular simpatía por ella. En ella se declara la elevada enseñanza de que el hombre puede vencer con fe y valor los más dificiles obstáculos, pero esta perdido a la menor duda que le acomete».

. . . .

La conversación se desvió al Nuevo Testamento, por haber dicho yo que había vuelto a leer el pasaje en que Cristo anda sobre las aguas y Pedro le sale al encuentro. «Cuando hace tiempo que no se ha leído a los evangelistas—dije—se asombra uno ante la grandeza moral de las figuras bíblicas. En las elevadas exigencias que ponen a nuestra fuerza de voluntad moral se encuentra también una especie de imperativo categórico».

«Particularmente—dijo Goethe—el imperativo de la fe, que Mahoma acentuó aun más».

«Por lo demás—dije—los evangelistas, si se los considera detenidamente, aparecen llenos de disonancias y contradicciones, y sus libros deben de haber sufrido las más varias fortunas, hasta llegar a la redacción que hoy conocemos».

«El internarse—dijo Goethe—en un examen histórico y crítico de los Evangelios equivale a querer beberse el mar. Lo mejor es atenerse a lo que realmente está en ellos, apropiándose cada cual lo que pueda servir para su cultura moral y su fortalecimiento. En cambio, es conveniente darse cuenta clara del país en que se desarrollan los sucesos relatados, y para eso le recomiendo el magnífico libro de Rohr sobre Palestina...»

J. P. Eckermann

demostrado que el principio de la gravitación universal.

Peso e inercia se definen por medio de un mismo número: la masa. Newton constató el hecho, creyéndolo una simple y extraordinaria coincidencia. Peso e inercia, masa inerte y masa ponderable son una misma cosa; por lo tanto, las leyes del peso (gravitación) y las de la inercia (mecánica) deben ser idénticas y no es cierto, como suponía Newton, que la caída de los cuerpos no entraba en el sistema mecánico cuyas leyes él mismo formuló.

6.—Todo cuerpo abandonado libremente a sí mismo describe en el Universo una geodésica, es decir, una línea de trayecto mínimo que es curva allí en donde el Universo está encurvado por acción de fuerzas diversas y que es recta allí en donde el Universo es euclídeo o casi euclídeo. Esta ley reune en un solo concepto el principio de inercia y la ley de gravitación.

7.—¿Es infinito el Universo? Newton contesta afirmativamente. Los relativistas modernos, por su parte, aseguran que el Universo es ilimitado sin ser infinito, porque, según ellos, un incrédulo, un pragmatista, digamos mejor, siguiendo la línea recta—la trayectoria de la luz—llegaría después de novecientos millones de años al mismo punto de donde partió por cuanto esa línea recta, obedeciendo a la ley general de curvatura del Universo, tendría que trasformarse, en el espacio einsteinniano, en algo así como en la esfera, es un círculo máximo.

8.—El capítulo octavo de la magnífica obra que vengo resumiendo es de índole crítica. En primer término señala en la doctrina relativista un detalle fundamental que la convierte de hecho en absolutista. Niega el espacio y el tiempo absolutos, pero acepta como elemento importante de sus razonamientos científicos el intervalo de los sucesos, el intervalo einsteiniano, al cual concede una existencia independiente y determinada, una objetividad, una realidad absoluta. Ese elemento fundamental de la teoría relativista participa de todas las cualidades intrínsecas que tanto se criticaban al espacio absoluto y al tiempo absoluto.

Es, como bien dice Nordmann, la teoría de la Relatividad, la teoría de un Absoluto nuevo: el intervalo de los sucesos representado por las geodésicas o sean las líneas de mínima distancia en el Universo a cuatro dimensiones. Es por lo tanto una nueva teoría absolutista.

Por otra parte, si la teoría relativista ignora la existencia del éter con las cualidades que Lord Kelvin y otros grandes físicos le concedían, la misma teoría relativista, al generalizar sus concepciones, al hablar de la curvatura que los cuerpos que gravitan y los rayos luminosos sufren a causa del carácter no euclídeo del medio que rodea las masas, acepta de lleno el éter que de nuevo llega a ser el núcleo de todos los fenómenos que en el Universo se efectúan.

Aceptando que cada cuerpo material arrastre consigo, como si fuese una atmósfera propia, el éter que le rodea, aceptando que exista además en el espacio interastral un éter inmóvil, insensible a los movimientos de los cuerpos materiales que cambian de posición en ese espacio y llamando, para distinguirlo mejor, este éter inmóvil, *super-éter*, podría explicarse bien el fenómeno de la aberración de luz estelar recordando que los rayos que nos llegan no sufren alteración alguna en el super-éter; el resultado de la experiencia de Michelson podría explicarse con sólo traer a la mente el hecho de que la luz que producimos en nuestros laboratorios, se propaga en el éter que arrastra en su movimiento la Tierra.

Por lo tanto, no hay contradicción alguna entre el fenómeno de la aberración y el resultado de la experiencia de Michelson, si se acepta la teoría del super-éter.

Si Lorenz dice que la contracción de los cuerpos debido a su velocidad es real; si Einstein afirma que esa contracción no es sino una apariencia debida a las leyes de propagación de la luz, la hipótesis del super-éter declara que la contracción en referencia no es ni real ni aparente por cuanto no existe.

9.—El determinismo de los fenómenos que se expresa en modo tan conciso en el principio de causalidad: causas idénticas, producen indénticos efectos, llevó a la mecánica de Galileo y de Newton a fundarse en las ideas de espacio y de tiempo absolutos o privilegiados, como los llama el autor, para evitar las dificultades que pudiera producir el adjetivo absoluto.

Ese principio no puede ser discutido, se impone a nuestra conciencia en modo irresistible: de él puede deducirse, como primer corolario, la ley de que si las condiciones iniciales de un movimiento presentan una simetría, esa simetría ha de evidenciarse en todos los momentos del movimiento. Un cuerpo abandonado libremente a sí mismo, fuera de la influencia de toda masa material, permanecerá inmóvil o describirá una línea recta.

Esa línea será recta para un observador, cuyo espacio puede llamarse privilegiado; será una curva parabólica para otro observador, que se mueve con un movimiento cada vez más acelerado y para quien el propio espacio no es privilegiado.

Podría definirse el sistema privilegiado diciendo que es aquel con relación al cual la luz se propaga en línea recta en un medio isótropo.

El célebre geómetra Paul Painlevé argumentó contra los principios de la doctrina einsteiniana en la Academia de Ciencias de París, señalando, así como lo hizo también Wiechert, que los razonamientos de Einstein han sido hechos, y no podían dejar de serlo, introduciendo hipótesis newtonianas variadas apenas y puntos de referencia de índole netamente clásica. Einstein no supo deshacerse de las premisas de Newton que tanto parece repudiar, llamándolas en su auxilio cuando las creyó útiles para redondear un cálculo que sin ellas no resultaba.

Por su parte Painlevé hizo desarrollos matemáticos que le permitieron demostrar que pueden enunciarse leyes de gravitación, diversas de la de Einstein, que satisfacen efectivamente a las condiciones expuestas por el fundador del relativismo científico.

Dedujo una fórmula de gravitación que da cuenta exacta de los movimientos de los planetas, del desplazamiento del perihelio de Mercurio y de la desviación de los rayos luminosos en las cercanías del Sol; lo que es curioso, esa fórmula corresponde a un espacio que es independiente del tiempo y conduce a la conclusión que nuestro espacio es euclídeo cuando se acerca al Astro Rey.

Termina este libro profundo, que debe interesar a todo hombre medianamente culto, haciendo resaltar los méritos de Einstein como investigador dotado de facultades sintéticas y previsoras extraordinarias.

Es la luz poderosa de la inteligencia humana que se esfuerza por penetrar en los secretos del eterno enemigo: lo Desconocido. Es la antorcha victoriosa que los corredores de las Olimpiadas de la Ciencia se trasmiten, los unos a los otros, para que el último la deposite en plena incandescencia en el altar de la Sabiduría humana, que por eso solamente es humana, porque nunca sabrá declararse satisfecha, anhelando siempre ver menos misterios a su alrededor.

j. f. g.

(Envío del autor).

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

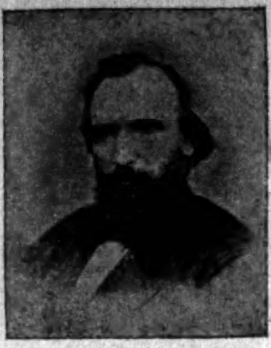
M. Magallanes Moure: *Florilegio*. Con prólogo de Pedro Prado. 134 páginas en octavo y dos grabados . 0.50 cts. am.
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados .... 0.75 » »
Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco* .... 0.25 » »

EN PRENSA:

Oscar Wilde: *De Profundis*.

Fragmentos inéditos del "Diario Intimo" de Amiel

(Traducido para el REPERTORIO)



AMIEL

El pudor es una enfermedad terrible. Por poco que no se la combata y venza pronto, puede producir en el organismo moral tánta ruina como la tuberculosis—por ejemplo—en el organismo físico. «Son las primeras manifestaciones y ciertos desórdenes de la pubertad—, escribe M. Bernard Bouvier a propósito de Amiel—, las que han llenado de asombro, luego de aprensión a este ser puro y verdadero, hasta turbar su imaginación y paralizar su voluntad». (1) Se ha espantado y no habiendo sabido pedir consejo, ha comenzado a soñar. Esto debía durar toda su vida. Sobre todo *El Diario Intimo*,—tal cual van a transformarlo los fragmentos inéditos que traerá la nueva edición y de los cuales ofrecemos luego una selección — muestra el largo progreso del pudor en un alma, la soledad con que la impregna más y más, la inercia que allí favorece y por el mismo fenómeno que vuelve fosforescentes los cuerpos en descomposición, la luz creciente que en ella se desarrolla. Las disposiciones filosóficas de Amiel, su gusto por la introspección no bastan para explicar el carácter roedor de su clarividencia, que no puede corresponder sino a una vía que le ha sido cerrada; hay en él una fuerza que se ejerce al revés por haber visto negada su expansión.

No quiero decir—por lo demás—que la lucidez de Amiel sea sin igual, ni que no se haya ido nunca más lejos que él en el conocimiento de sí mismo. Un exceso de piedad, un exagerado hábito de la moral, echar en demasía de menos la acción, lo retienen al borde de grandes y profundos descubrimientos. Mas para nadie quizá el sufrimiento de conocerse ha sido sentido con tánta intensidad y paciencia a la vez; nadie, talvez, se ha impregnado tan dolorosamente de la debilidad que la fuerza del espíritu puede desenvolver en el alma.

Sin embargo, este libro no es el de un cobarde; el sufrimiento de Amiel guarda algo de la discreción que fué su origen; no acusa a nadie; no busca el consuelo retrospectivo de la mala suerte. Lo que hay de hermoso aquí y de heroico es que por una vez—que yo sepa—los acontecimientos exteriores no son inculpados; al mismo tiempo que su impotencia, Amiel acepta el ser la única causa de ella, dando así prueba del más difícil valor, cual es el de solidarizarse con sus fracasos.

JACQUES RIVIERE

(1) *La Semana Literaria* (Ginebra), del 20 de noviembre de 1920. p. 541.

30 de enero de 1861 (mañana).—Levantarse tarde, ensueños vacíos, vanos o eróticos. Pensé también que entre ocho meses tendré cuarenta años.—«Sé hombre una vez antes de morir»: estas palabras dirigidas a Saint Preux resonaban en mi oído como un trueno lejano.—Sentí con pena mi incapacidad creciente de tensión, de esfuerzo, de energía, de virilidad física o moral — ¡Un libro y un hijo!, esto era hace algunos días el resumen de mis anhelos. Es quizá muy tarde para esta doble concepción. Todos los ardores parecen agotados en mí; la potencia fecundadora, la llama, la pasión, la voluntad, el amor, la esperanza, la fé, no son en mi más que recuerdos. El «espíritu de alegría» de que habla Víctor Cherbulier me es desconocido. Mi volcán se apaga bajo las cenizas; mi pozo se ha cegado; mi árbol se ha secado. Soy indigente, estoy desnudo, viejo de alma ya que no de cuerpo. El poder de ilusión, de atracción, de creación, de elocuencia, el fuego sagrado, el entusiasmo, el talento, el estímulo generatriz, el encanto, el prestigio, el diablo en el cuerpo, el impulso, todo eso se ha perdido, disipado, evaporado, huido. Mi memoria está despojada, mi cerebro estéril, mi corazón árido, mi fuerza consumida, mi valor anulado, mi imaginación gastada, mi alma abatida y solitaria. Me siento inútil, miserable, impotente y amurallado en mi impotencia sin poder huir ni ocultarme, ni olvidar. La niebla gris, fría y triste que envuelve a esta hora nuestra ciudad, no es más triste que los pensamientos de mi corazón. Una mujer que siente morir su fruto en las entrañas, siente también como si la vida misma la abandonase. También en mí algo ha muerto, es la esperanza, y este mal interior es la fuente de todos mis males: apatía, enervamiento, desaliento, desengaño, cobardía, indiferencia, disgusto.

«¡No es bueno que el hombre esté sólo!» Te encierras demasiado en ti, por ascetismo, orgullo, hábito o curiosidad. Tienes necesidad de Dios y de los hombres para conservar la salud de tu alma.

Lo sabes, pero lo olvidas. Te abochornas, te ocultas, cierras tu coraza. Mal procedimiento: ¿por qué pues vuelves a él siempre? Por lasitud y desconfianza. Vivir es luchar, vivir es confiarse. Y el esfuerzo fatiga y la experiencia separa. Todo se rompe, todo pasa, todo cansa, y uno deja de apasionarse, para no tener ya que desapasionarse o desprenderse. Sobre todo se siente disgusto de sí mismo, y se olvida que la vida es una prueba, que Dios está allí, que la dicha no es lo esencial, que no se puede presentar su dimisión de la vida, que la desesperación es un pecado y una rebelión. ¡Acuérdate de navidad!

Rescata tu tiempo. Ciñe tus riñones. Obedece. Soporta. Sobre todo combate contra ti mismo, contra tu fatal instinto de hipocondría como tu perpetua tentación de desaliento Un día habrá que rendir cuenta; hay que dar gracias cada día. Nadie vive para sí; piensa en la muerte y sueña en prepararte la almohada de una conciencia en reposo. No tienes ahora ni quietud, ni contento ni serenidad, ni alegría, porque no haces lo que debes hacer, porque no eres obrero con Dios, porque no tienes la paz del corazón. Tu flaqueza agitada viene de fluctuaciones perpetuas de tu ser central que no tiene ni consistencia, ni convicciones, ni fijeza, ni carácter. Todo en ti es flotante, indeciso, incierto, vago y móvil, temes concluir, afirmar, desear y aun vivir. No eres sino vacilación, duda, aprensión, suspensión. Es decir, no eres nada positivo, no hay en ti de persona, no eres sino un punto de interrogación, una nube, una sombra, un suspiro, una apariencia sin cuerpo. Esta falta de personalidad, de individualidad, viene de la falta de resolución. Eres de tal modo objetivo que no eres ya un sujeto, un hombre. Te disuelves continuamente en las cosas exteriores y no encuentras de ti sino la capacidad psicológica de percibir, de hacer espejo, eco a los fenómenos involuntarios de tu ser. Has enajenado casi tu voluntad y perdido la disposición de tus fuerzas. Y sin embargo, vivir es desear sin descanso, es restaurar perpetuamente su voluntad.

Jueves 20 de setiembre de 1866 (9 h. de la mañana).—Tiempo maravillosamente bello. La temperatura del viaje crepita en el fondo de mi ser. «Como

un pájaro quisieera salir volando». Calvison, Sión, Berlin me han ofrecido asilo y nuestros montes y lagos sonríen al eremita. Por otra parte, quién sabe cuanto entra en esta desazón por partir el deseo de escapar a la necesidad, de despreciar la razón, de huir del deber. Quisiera sobre todo saltar fuera de mi sombra, desembarazarme de mí mismo, arrojar mi vieja piel, mi viejo hombre, mis tonterías, mis faltas, mi pasado, mi presente y sumergirme en la caldera de Eson para salir cambiado. Cambiado de mí, renovados espíritu y voluntad, metamorfoseado, porque rejuvenecido no es suficiente. Se cansa uno de estar cuarenta años en su propia compañía; se acaba por soportarse como un fastidio y rodar como una bala de cañón. Se aspira a ser otro. Esta inclinación es quizá un argumento contra la inmortalidad del alma. La inmortalidad puede aparecer como una fatiga y un tormento y no solamente como una recompensa. La imperiosa necesidad de refrescarse y renovarse puede ir hasta el esfuerzo de lo que dura sin fin. El corazón aloja esta extraña antinomia: sed de siempre, aversión de siempre. Aborrece y adora la inconstancia; maldice e implora el cambio. Quiere y no quiere. — ¡Monstruo incompensible!—decía Pascal. Los anacoretas llegan hasta la saciedad de Dios, como las gentes de mundo de la sociedad de los hombres. Todo acaba por aburrir. El fastidio es el heredero universal de todos nuestros deseos. El abismo interior al que van todas nuestras ilusiones, bosteza a su vez de tener que devorar este vapor que renace. Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Otra contradicción: tú que te contentas de una nada, puedes fastidiarte de todo. ¿Es entonces el castigo de la charlatanería, llegar a ese supremo *fastidiun* en que se está desalentado de sí mismo? ¿De sí, es decir de sus defectos, de sus irresoluciones, de sus miserias, de su incurable fragilidad, de su trabajo estéril, de sus agitaciones infecundas, de sus veleidades impotentes? ¿Eres completamente nuevo? ¿Estás gastado del todo? ¿Qué eres y quién eres, insoportable hablador, que tienes la monomanía de las fustigaciones inútiles y de las amonestaciones sin resultado? ¡Qué de bulla, palabrería y subterfugios para retardar lo que te da miedo, la decisión y la acción!

La verdadera felicidad es un abismo; quien se arroja en el abismo sublime resucita vencedor.

Hay mil medios de engañarse a sí mismo.

Uno solo para estar en paz: tomar y llevar su cruz.

¿Estás al nivel de tus asuntos, en regla con la vida? No, y con todo no vas descargado ni aun libre. Esta abominable costumbre de vivir a la ventura, sin finalidad precisa, sin proyecto, sin plan, al azar de los días, de los libros y de las circunstancias, ha terminado por hacerte incapaz de adoptar un nuevo régimen. Sufres de este vacío y no obstante, lo contrario te espanta. Se puede entonces hacerse un alimento de lo que envenena y una voluptuosidad de su pena. Voluptuosidad malsana, seducción terrible que está en el fondo de todos los hábitos depravados. El secreto de tal seducción, está en la alegría de la irresponsabilidad, en la dicha de sentirse o creerse sin maestro, en la supresión de la obediencia. La conciencia adormecida—como la madre de Gretchen—por un narcótico, deja camino abierto al Fausto que está en nosotros. Sí, y se acaba por la inmensa soledad y por la sociedad de sí mismo, unidas al horror de todo remedio, horror que nos inocula regularmente Satán con su habilidad de parto.

Hay en ti dos inclinaciones que desafían la razón: el gusto por el suicidio y el amor al veneno; ¡corazón solitario, ten cuidado de ti!

La pasión de dañarse: ¡oh cuán bien conozco esta pasión sutil, hija del pudor excesivo y del desinterés vergonzoso! Es cuestión de ahogar su corazón, de comprimir sus instintos, de ocultar su sensibilidad, de poner bozal y máscara a todas las ternuras débiles que podrían llamar o llorar, se acostumbra uno a este papel de verdugo y se le toma gusto. Se cortaría la lengua antes que hablar y el brazo antes que hacer un gesto. Se goza aun con dar una doble vuelta a sus cadenas y en apretar más sus grillos. El todo está en no entregarse, en no dar ningún precio al mundo fuera de nuestro paladión, en vigilar nuestro orgullo.—Morir en su alta torre, invencible para el mundo, inexpugnable a su maldad, es el voto del ser independiente que no sabe obedecer sino al amor.

Mas es el amor quien te solicita y requiere, diciéndote:—No más lo provisional, te hace daño; no más soledad, te es fatal. Debes formarte un interior para gastar tu alma, para tomar gusto a la vida, para obligarte a un trabajo serio.

19 de Mayo de 1878.

...A los que saben les repugna amonestar constantemente a aquellos que juzgan sin saber. No tienen terreno común. Los primeros creen que nuestras ideas deben conformarse con los hechos, los segundos que nuestras ideas crean los hechos, que no hay absolutamente hechos. La era democrática trae siempre la tendencia de Protágoras, pero el sofisma permanece inconsciente en las multitudes de loros de que se componen las multitudes y asociaciones. Los ingenuos buscan la verdad; los otros no reconocen sino las opiniones que pueden alimentar o auxiliar su interés, su vanidad o su pasión; la verdad es una bestia de carga, que ellos explotan, golpean, encadenan, educan para su servicio. ¿Qué iglesia, qué partido político no desnaturaliza la historia en su provecho? En las cuestiones humanas la verdad no llega a la luz sino después del agotamiento de todas las formas del error, de todos los modos del abuso.

Lo que hay de más raro es la perfecta rectitud de la voluntad y casi tanto la libertad de la inteligencia, la despreocupación lúcida.—También los juicios de millares de individuos no son sino insignificancias numéricas. ¿Qué importa esa cháchara de gentes que no están en las condiciones visuales y morales en que puede estar un testigo? La crítica de las opiniones, conduce al desprecio casi general de las opiniones.

«Un hombre puede valer para mí tanto como treinta mil», decía Heráclito.

¿La crítica es una ciencia? Sí, en un sentido, ya que se pueden catalogar sus condiciones previas y sus ejercicios preliminares; pero es sobre todo un

CORSE WARNER

CORSE WARNER

EL
Corsé WARNER
es lavable y no se herrumbra. Hay para todos los cuerpos y gustos en elásticos como en corrientes.

— DE VENTA —
en toda tienda de buen gusto

don, un tacto, un olfato, una intuición, un instinto y en este sentido no se enseña, no se demuestra, es un arte. El genio crítico es la aptitud de discernir lo verdadero bajo las apariencias y de entre el embrollo que lo ocultan, de descubrirlo a pesar de los errores del testimonio, del fraude de la tradición, del polvo del tiempo, de la pérdida o lo alteración de los textos. Es la sagacidad cazadora a la que nada engaña largo tiempo y que ninguna estratagema despista. Es el talento del Juez de instrucción que sabe interrogar las circunstancias y hacer saltar un secreto de entre la presión de mil mentiras. El verdadero crítico sabe comprenderlo todo, pero no consiente en ser engañado por nada y no hace a convención alguna el sacrificio de su deber que está en encontrar y decir lo verdadero.

Con los vivos, con las instituciones presentes, con todo lo que es vindicativo, armado, amenazador, irritable, puede estar obligado a consideraciones y prudencias, a atenciones y a sordinas que lo vejan, pero él ve claro aun cuando no se atreva o no pueda hacer ver claro. Las afectaciones, las poses, las máscaras, las charlatanerías, los avisos llamativos, las supercherías le tienen aversión. Debe ser para lo falso como la voz temida y legendaria, «...que hacía decir a las cañas: Midas, el rey Midas tiene orejas de asno», y el crítico abierto e indulgente pero incorruptible e infalible, el Eaco de la literatura sin debilidad y sin humor, dónde está ¿cuántos hay? ¿cuál ha tomado el lema de Juan Jacobo:

¿Vitam impedere vero?

¡Ay!

31 de Julio de 1878.

Hay algo del grosero, del torpe, del zafio, del palurdo, del rústico, del pedante, es decir, del tonto, en una cantidad de sabios al uso, que no son hombres de mundo. Esto justifica la antipatía de muchos franceses instruídos, por las pesadeces gérmanicas. El germano no tiene la fineza de raza, la distinción innata o adquirida, la cortesía de los hombres del mediodía, le falta gracia y agilidad.

«Jamás un zafio por más que haga sabrá pasar por galante».

Apenas sale de su *Gründlichkeit*, de su *Innerlichkeit*, de su profundidad y de su intimidad, se presenta por su lado desfavorable y va hasta el límite de sus defectos, no siendo advertido por el tacto social de la frontera que no hay que traspasar. Una vez desviado, emancipado, pervertido, será más grosero, más vil, más innoble que nadie.

Ley de ironía. *Corruptio optimi pessima.*

Sería muy perjudicial que no existiesen más que alemanes: porque si el alemán tiene cualidades de primer orden, tiene defectos proporcionales. Ningún pueblo puede ser suprimido sin daño. Todas las naciones reunidas no son un exceso para representar el hombre un poco completo. Cada nación tomada por su lado débil es una mueca, una caricatura de la humanidad; es preciso que se contrabalanceen. Los bellos ejemplares de cada nación se hacen valer por sus contrastes. Observo que no amo sino el hombre tipo, el hombre ideal y que el nacionalismo no me retiene bajo su prejuicio. Los defectos ginebrinos me chocan tanto como las fealdades bernesas y no estoy seguro de preferir los suizos a los americanos, los franceses a los alemanes, los europeos a los asiáticos, los cristianos a los musulmanes. Con todo me parece bien colocar el blanco por encima de las razas de color y poner al heleno del tiempo de Milciades sobre la mayor parte de los pueblos. Sin embargo, mis afinidades instintivas son más bien individuales. Hay ciertas criaturas que me atraen, pero en el curso de la historia y en el presente, no las creo numerosas; a lo menos en este momento no sabría nombrar muchas. Todas las insuficiencias e imperfecciones me hieren estéticamente y aunque yo las rodeo de indulgencia, me quitan esta admiración que es una de las condiciones del amor.

El amor-entusiasmo no es ya posible. Quedan el amor-caridad, el amor fraternal y paternal, el que desea socorrer, fortificar, alegrar, ennoblecer su objeto. este puede amar un sér y un pueblo por sus miserias y sus sufrimientos, por lo que le falta y por sus deformidades morales, más bien que por sus excelencias y privilegios. El amor-compasión encuentra siempre empleo cuando el amor-admiración ya no lo tiene.

(*Nouvelle Revue Française*. París).

DE LOS NIÑOS

Para Alejandrito Alvarado Piza
y Renecito Correa Luna.

Los niños llevan en sus mentes nuevas grandezas infinitas. Me complace íntimamente acercarme a esos angelitos de cabezas rubias y rizadas unos, negras y suaves otros, que interrumpen el silencio y las conversaciones en nuestros hogares. Ellos adivinan cuáles de las personas que se les acercan, los sienten realmente cerca de sus corazones, y son entonces espontáneos y cariñosos, y les ofrendan todo su mundo de ensueños infantiles; se suben sobre las rodillas de quien los busca con afecto y empiezan a relatar hazañas; porque los niños se creen a veces héroes, aunque diminutos, grandes y llenos de coraje en su íntima naturaleza. Aparecen en sus aventuras como guerreros infatigables, como hombres de honor, como animales feroces, como Quijotes sedientos de gloria; eso es porque tienen toda la grandeza de la Creación reflejada en sus plásticas mentes; construyen ciudades, improvisan batallas, vencen a fieras, defienden a algún inválido y con eso se regocijan; nada de eso vemos los grandes y a veces paréceme que vivo el mundo que pinta su imaginación. He escuchado, de unos labiecitos rojos, que sólo de confites parecíame que gustaban, todo un fantástico relato de un viaje que su dueño hizo en aeroplano; el niño gesticulando y dramatizando se pintaba en el espacio sin nubes oscuras, porque todo le fué favorable en su vuelo. Otra graciosa niña refirióme un día una larga e interesante historia en la que su muñeca favorita ocupaba el principal lugar; y encantada en su relato, seguía los detalles de la aventura, imaginaria toda; cada una de sus muñecas entraba en ella, lo mismo que sus bolas, sus confites, su gatito blanco de cuerda y hasta los ratones que éste cazaba, asegurando que los había visto.

Si penetramos un poco este mundo infantil que generalmente pasa sin que se le descubra, encontramos verdadera poesía, y es entonces cuando comprendemos por qué los niños tienen sus gustos que a veces llamamos caprichos

POR EL ATAJO...
ASI SE TITULA EL RECIENTE
: : : LIBRO DE POESIAS : : :
DE
LUIS CARLOS LÓPEZ
TENEMOS PARA LA VENTA
12 EJEMPLARES
SU PRECIO . . . . ¢ 6.00
Admor. del REPERTORIO

y por qué abren tamaña boca, y quisieran penetrar con su mirada asombrada a la persona de quien oyen un relato de aventuras, que siempre las toman como ciertas, y por qué el libro de cuadros pintados con dibujos curiosos les prepara sin sentirlo ellos, para aprender el eterno *a b c;* y por qué bostezan y dejan caer su cabecita fatigada en el regazo de quien insiste en enseñarles los áridos números y en hacerles leer páginas que para ellos carecen de encanto. Y no sabemos aprovechar los impulsos de los niños que guiados con hilos de seda, valen, porque son fuerzas creadores. Ellos reclaman el cuidado de sus protectores, que lo sean en alguna forma; y es el cuidado de esa imaginación ávida de hazañas, lo que me hace meditar con frecuencia. Millares de niños de otros países asisten a los cines; cientos van a los nuestros, y se les hace desfilar ante su vista abierta como la flor que busca la luz, los más crueles actos humanos, crímenes, luchas cuerpo a cuerpo, escenas amorosas poco constructoras y se olvida que los niños miran con ardor lo que les parece extraño; los niños adivinan e imaginan con lentitud los grandes pecados de los mayores y no se les concede el derecho de preservarlos de saber que hay crímenes en la ciudad, que hay maldad en el corazón de los grandes, de esa maldad que pervierte a los niños prematuramente, porque les entra cada día en mayor cantidad. Más de una vez he oído con dolor palabras de hombre inculto salidas de una boquita que sólo para chupar dulces y referir hazañas heroicas debería servir a su pequeño dueño. ¡Oh los niños! Ellos reclaman con exigencia, por su condición, que vivamos su mundo y que derramemos sobre ellos el agua fresca de nuestra comprensión.

HELIA DITTEL

(Envío de la autora).

EDICIONES

del "Repertorio Americano"

PUBLICADOS:

Un capítulo de Sismondi .... 0.15 oro am.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Meza .... 0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez .... 0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T. .... 0.40 » »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén .... 0.15 » »

EN PRENSA:

Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado, Con prólogo de José, María Chacón y Calvo.
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

La dispersión de los pueblos hispánicos

POR RAMIRO DE MAEZTU

Antes de que se apaguen los ecos de las palabras del presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, Sr. Coll y Cuchí, convendría que nos preguntásemos, siquiera fuere en líneas generales, lo que podemos hacer, de momento, por intensificar nuestras relaciones con la América hispánica, aunque sólo sea para que no sigamos deseando vagamente lo imposible y entristeciéndonos porque no lo logramos.

Ante todo, no maldigamos de los banquetes y discursos de confraternidad. Si no fuese por los discursos no habría quizás averiguado nunca el pueblo nuestro que el pueblo de Puerto Rico había sacrificado el juego y el alcohol, se gobernaba por un presupuesto en que la mitad de los recursos se dedicaban a dar instrucción a 350.000 alumnos, y había establecido un impuesto de utilidades tan severo, que los magnates llegan a pagar el 50 por 100 de sus ingresos, y las sociedades anónimas hasta el 60. Si no hubiese sido por los banquetes, tampoco habríamos sabido que, no sólo ha acabado Puerto Rico con la mendicidad, sino que ha conseguido que buen número de antiguos mendigos se hayan educado y convertido en maestros aceptables. Y si no fuera por discursos y banquetes, no habrían asomado las lágrimas a los ojos al oír de labios del señor Coll y Cuchí la historia de la lucha de Puerto Rico por mantener su idioma y su espíritu contra un pueblo poderoso y grande, que deseaba anglosajonizarlo.

Por esos informes y por esas lágrimas debemos gratitud al señor Coll y a los banquetes y discursos. No nos cansemos, españoles de Europa, de América y del Extremo Oriente, de reunirnos en cuantas ocasiones se nos presente para recordarnos y testimoniarnos nuestra comunidad de espíritu y de sangre, para sentirnos unidos en el origen y unidos también en el destino que nos hace sentir ahora la amenaza de un mundo que nos asedia, acosa y cerca. Acaso de haber sentido esta misma amenaza se habría expandido de otro modo la sangre de España, porque es ley de los pueblos la de hacerse más unidos y compactos con la presión de los demás.

Pero estamos dispersos y este es nuestro problema. Estamos dispersos, y ello, en buena parte no tiene ya remedio. Los portugueses tuvieron la suerte de no establecerse en América, sino en un territorio contiguo, como es el del Brasil. Los españoles nos desparramamos por donde pudimos, en las Antillas, en ambas vertientes de la Sierra Madre, en la otra vertiente de los Andes y en las orillas del Plata y del Orinoco. Y por eso al independizarse la América española se escindió en veinte Estados.

Podrá decirse que esta dispersión geográfica no es fenómeno exclusivo de la expansión hispánica, sino que también la padece Inglaterra, y, en efecto, nada más disperso que el mundo anglosajón, desparramado, como está, por la América del Norte, el noroeste de Europa, Australia, Nueva Zelanda y el Africa del Sur. Pero Inglaterra posee en abundancia la materia prima que une las islas y los continentes, que es el carbón que mueve sus navíos y sus fábricas y aunque no es seguro que podamos encontrar en las tierras

Los hombres del poblado

Para OMAR DENGO

En estos hombres raros se ha fijado
bastante de la vida del poblado.

Hay algo de la tierra en estas vidas
que pasan, sin tremendas sacudidas,

algo de la montaña y de los cielos:
sus tormentas, sus dudas, sus anhelos;

algo de bueno y noble, de alto y puro,
como la torre enhiesta, como el muro;

algo que nos encanta y nos conmueve,
como la brisa, fresca, dulce y leve.

A la hora de la siesta, sus sombreros,
simulan de las casas los aleros;

y sus manos rugosas y sencillas
parecen, de estos campos, florecillas.

Sí, porque de estas manos brotarán
las simientes que frutos nos darán.

¡Frutos de amor, ensueño y de ventura,
frutos incomparables de hermosura!

La vida cuotidiana del poblado
también en esta tarde se ha grabado:

los celajes azules son miradas
de todas estas niñas bien amadas.

Los celajes morados son ojeras
de todas las mocitas casaderas;

y aquellos nacarados, lilas, rojos,
son ensueños, mudanzas, quizá enojos!

La bruma de la tarde es la asechanza
de morir sin un poco de esperanza;

y el silencio nocturno, tan pausado,
es el alma de Dios sobre el poblado.

J. J. SALAS PÉREZ

Año 1922.

(Envío del autor).

de España venas carboníferas tan ricas y abundantes como las de Inglaterra, es el hecho que no las hemos encontrado, y tampoco es seguro que las haya, lo que explica en buena parte, nuestro atraso industrial y el curso de la historia.

¿Hay quien pueda imaginarse que habría transcurrido del mismo modo nuestra historia si hubiéramos tenido minas de las que hubiera podido extraerse el carbón, por millones de toneladas, a un costo medio de tres o cuatro pesetas por tonelada, que es lo que viene a costar en algunas de las minas de los Estados Unidos de América del Norte? ¿No habríamos sido entonces un gran pueblo industrial, y por tanto, un gran mercado para los productos agrícolas y las materias primas de Hispanoamérica, y un gran país capitalista, para desarrollo de sus potencialidades, y de pasada, una gran potencia naval?

Verdad que, aun siendo como somos, podemos hacer más de lo que hacemos por corregir los efectos de la dispersión geográfica de los pueblos hispánicos. Es triste cosa que los cables y estaciones de comunicación inalámbrica, con que se comunican unos con otros los países de nuestra habla, se hallen en manos de Compañías extranjeras. No hay razón para que el capital español e hispano-americano deje de interesarse en estos asuntos. Algo va a hacerse con el servicio de navegación aérea, que parece va a inaugurarse brevemente entre Sevilla y Buenos Aires. Lo importante es que no desaprovechemos ocasión de fomentar cuanto negocio tienda a disminuir los efectos de la dispersión de los pueblos hispánicos.

A pesar de que la pobreza carbonífera de España hace imposible que seamos uno de los grandes pueblos industriales del mundo, algo se viene haciendo en estos años últimos para fomento de nuestro intercambio. Los catalanes han logrado conservar el mercado para sus paños, que conquistaron durante la guerra, en la America del Sur. Los libros españoles han alcanzado últimamente una buena clientela americana. Las carnes argentinas se han hecho indispensables en España. Con sólo procurar que los elementos directores de nuestra vida económica entrasen en relaciones más íntimas con los españoles de América, a fin de que empezase a utilizarse sistemáticamente la experiencia adquirida por los españoles que han vivido largo tiempo en el nuevo mundo, no sería difícil que en pocos años se trabasen las economías de los pueblos hispánicos más de lo que ahora nos imaginamos.

Pero la economía no une nunca como el habla y el alma. Lo esencial es la comunidad del sentimiento. Los intereses separan a los hombres tanto como los unen; pero los sentimientos comunes son los que hacen duraderas y fuertes las sociedades humanas. No creamos que para mantener estos sentimientos nos basta con la comunidad de lengua. Necesitamos conocernos, visitarnos, hablarnos. Las relaciones entre pueblos no se conservan y estrechan, sino, como las individuales, por el trato constante. La verdadera utilidad de las relaciones comerciales consiste precisamente en que deparan ocasión para entablar relaciones humanas. Pero éstas lo son todo. No nos cansemos de pasar horas en común y de contarnos nuestras historias. Que nos lleguen a ser tan familiares las cosas de Méjico y de Chile como las de nuestras provincias. Que cada escritor americano de valía sea tan conocido en España como lo ha llegado a ser Rubén Darío. Que cuando pasemos dos o tres horas juntos los españoles de América y de Europa, nos seamos tan agradables como nos sea posible, y todo lo demás vendrá de añadidura. Sobre los sentimientos, las instituciones, pero no viceversa.

(El Sol. Madrid).

La primera salida

Ayer salí desnudo
a retar al Destino,
el orgullo de escudo
y yelmo el de Mambrino,

y encontré en vez del rudo
Paladín un molino,
y rompió mi saludo
de amor sólo un pollino;

que para todo gesto
gallardo hay siempre un cesto
de refranes y un Panza,

y siempre pone el viento
la risa de un jumento
sobre toda esperanza.

La voz del puño

Desnuda el corazón
de toda vanidad
y pon tu voluntad
donde esté tu ilusión;

opón tu puño, opón
toda tu libertad
contra el viejo aluvión
de la Fatalidad;

y que tus pensamientos,
como los Elementos
destrocen toda brida,

como se abre el grano
apesar del gusano
y del lodo a la vida.

Abel

Los buenos siempre son
los vencidos de la vida:
el tener corazón
es llevar la batalla perdida.

Abel es bueno, y la herida
de Caín postra a Abel:
es llevar la batalla vencida
el no ser cruel.

Yelmo para la vida
sobre el corazón, y la florida
voluntad para el laurel.

Ama a los hombres como el diamante
al carbón, y sé para tu corazón exuberante
el Caín de otro Abel.

ALBERTO GUILLEN

(Del tomo *Deucalión*. Madrid, 1921).

GUARIAS

(Para CARMEN LIRA)

He visto ya, en mi vecindad, la maravilla de un ramo de guarias, de esas flores de mi predilección. Es tiempo ya de que florezcan: se han tostado mucho sus hojas con los ardores del sol; se han mecido mucho con las brisas del verano y las ha acariciado la tibieza de los crepúsculos.

*

No florecen hijas del esfuerzo de una mano que las cultive; sólo necesitan los cuidados de la naturaleza y cada año se abren silenciosas, sobre la tosca arcilla de una teja, o en un añoso tronco de poró. Así, en lo alto y al aire, quizá para que se admire más, la pompa de sus amatistas.

Oh guarias, ¿por qué no florecéis solas? ¿Teméis la osadía de una mano que os arranque o el certero golpe de una flecha? ¡Por eso nacéis agrupadas, hermanas morenas?

Os he visto temblar en estos atardeceres de oro pálido y de agonías de rosas, con su suave aleteo de mariposas oscuras. Y así, trémulas, con destellos de amatistas, ponéis en mi alma la idealidad de cosas lejanas, muy suaves y muy blancas, que pasaron en un vuelo de gaviotas. Me parece entonces, que habéis florecido bajo la armonía de un violín.

¿Sois una fina incrustación de amatistas, o son esas piedras místicas y bellas, la cristalización de vuestro vino?

¿Es con vuestro jugo, que se tiñen las ojeras—esas sombras dulces—o es que florecéis también alrededor de las pupilas de las novias tristes...?

NERTO

Lourdes, Montes de Oca.

(Envío de la autora).

UN LIBRO NOTABLE

Por MAXIMO GORKI

Ensayo bibliográfico de Maximo Gorki sobre la novela En el Fuego; por Enrique Barbusse ([1]).

En este libro, maravilloso por su sencillez y por su veracidad, se narra cómo los hombres de varias nacionalidades, pero igualmente inteligentes, se aniquilan, destruyendo el fruto de su labor maravillosa realizada durante siglos, convirtiendo en escombros los templos, los palacios y edificios, arrasando totalmente ciudades, pueblos y villas; el estado desastraso que presentan millares de hectáreas de tierra, antes labradas cuidadosamente por sus padres y actualmente cubiertas por pedazos de metralla y envenenadas por la carne putrefacta de seres sacrificados sin culpa.

Ocupándose en esa necia tarea de matanza y exterminio, los hombres rezan a Dios, rezan sinceramente, y como lo describe uno de los personajes del libro, rezan con la misma idiotez y empiezan de nuevo su salvaje tarea de una manera igualmente imbécil.

En las páginas 252-53, el lector encontrará la confirmación de que tanto alemanes como franceses, pelean bajo la convicción: «Dios está con nosotros».

Y después, ellos mismos se hacen la reflexión: «Dios no se preocupa de nosotros» y se preguntan el uno al otro:

«¿Pero en qué piensa Dios dejándonos creer que nos asiste a todos? ¿Por qué nos deja gritar al unísono, como desvariados: «¿Dios está con nosotros?»

Pensando con candidez de niños, estos hombres derraman la sangre de sus semejantes.

¿Con qué fin? ¿por qué? Tampoco esto ignoran, pues dicen:

«¡Todos nosotros somos tan malos como desgraciados, y, por añadidura, demasiado ignorantes!»

Y reconociéndolo, siguen su obra criminal e infame de destrucción.

El sargento Bertrand sabe más que los otros y habla en idioma de sabio.

—«¡El porvenir!—repitió como un profeta—con qué ojos los que vengan después de nosotros, con el progreso, que viene, como fatalmente, equilibrando las conciencias, verán estas matanzas y estos hechos, que nosotros mismos que los perpetramos, no sabemos si compararlos con los de los héroes de Plutarco y de Corneille o con los de los apaches!

Sin embargo—continúa Bertrand—mira: hay una figura que se ha levantado por encima de la guerra y que brillará por la belleza y la importancia de su valor...

Yo escuchaba, apoyado en un bastón, sin perder sílaba. En el silencio del crepúsculo, una boca silenciosa, de pronto gritó con voz clara:

—¡Liebknecht!

Bertrand se levantó con los brazos cruzados. Su hermosa cara profundamente grabada como la de una estatua, cayó sobre el pecho. Pero volvió a salir de su mutismo marmóreo para repetir:

—¡El porvenir! ¡El porvenir! La obra del porvenir será borrar este presente; borrarlo como algo abominable y vergonzoso. Con todo eso, este presente era necesario. Vergüenza a la gloria militar; vergüenza a los ejércitos; vergüenza al oficio de soldado, que cambia a los hombres en estúpidas víctimas y en abominables verdugos. ¡Vergüenza, sí! es verdad, mucha verdad; pero la verdad en la eternidad, no para nosotros todavía. ¡Hay que ver en lo que estamos pensando ahora! Será verdad cuando se escriba, entre otras verdades, que la depuración del tiempo permitirá comprender y leer como una nueva Biblia. Estamos muy lejos de esta época. Mientras, en nuestros días, en estos momentos esa verdad es casi un error; ¡esta palabra santa es una blasfemia!...

Tuvo una risa llena de resonancias y de ensueños.

Una vez le dije que creía en las profecías... Para engañarlos, para hacerlos marchar adelante». **(Pag. 228).**

Pero hablando así un hombre de calma y de valor, estimado por toda la compañía, lleva a ésta, no obstante, a la carnicería estúpida y muere en el campo lodoso entre cadáveres putrefactos.

En todo esto se ve con claridad la contradicción fatal, hasta el grado de convertirlo en un instrumento sin voluntad y lo obliga a transformarse en una máquina repugnante, inventada por una fuerza odiosa y obscura al servicio de fines infernales.

¡Son tan familiares y tan caros para el alma estos héroes desgraciados! Pero, en efecto, nos parecen leprosos, parece que llevan en sí mismos una contradicción entre su razón y su voluntad que no se resolverá nunca. Parece que su razón ya se había repuesto y fortalecido a tal grado que fuere capaz de acabar con esta matanza repugnante, acabar con este crimen mundial; pero... les falta decisión, y, comprendiendo toda la infamia del asesinato, negándolo en el fondo del alma, siguen, a pesar de eso, matando, destruyendo y muriendo en sangre y lodo.

«¡Los pueblos somos nosotros!

Sí; con nosotros se dan únicamente las batallas. Somos la carne de cañón. La guerra se compone de carne y almas de pobres soldados. Nosotros formamos las llanuras de muertos y los ríos de sangre, por más que, particularmente, seamos invisibles y anónimos. Las ciudades vacías y los pueblos destruidos son nuestro desierto.

([1]) «El fuego en las trincheras», por Enrique Barbusse, traducción de Ciro Bayo, Madrid.

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

—Sí, es verdad, los pueblos son la guerra. Sin ellos no pasaría de simple gritería. Eso, no obstante, no son ellos quienes la deciden, sino los amos que las dirigen.

Los pueblos luchan hoy en día por no tener más amos que los dirijan. Esta guerra viene a ser la continuación de la revolución francesa.

—¿Entonces, cómo ahora, trabajamos por cuenta ajena?

—Sí, conviene hacerlo, porque los que tú llamas los otros no son otros, sino los mismos.

Los pueblos no suponen nada, cuando debían de ser el todo—dijo el hombre que anteriormente se había dirigido a mí, haciendo suya, sin saberlo, una frase histórica de más de un siglo, pero dándole un gran sentido universal.

Y el escapado de la tormenta, a gatas en el lodo, levantó su cara de leproso y ojeó el infinito con avidez.

*Miraba y miraba, tratando de abrir las puertas del cielo». **(Pag. 300)**.*

¿Y qué verá allá? Creemos que verá a sus hijos ya libres, inteligentes y de firme voluntad.

Este libro horrible y jubiloso a la vez, lo escribió Enrique Barbusse, un hombre que personalmente ha sobrevivido todo el horror de la guerra, toda su sinrazón.

No es un libro elegante del ingenioso León Tolstoy, cuyo espíritu meditaba la guerra en el pasado lejano; no es la escritura sentimental «Abajo las Armas» de Bertha Sutner, escrita con buena voluntad, pero incapaz ni de convencer ni de hacer dudar.

El libro de Barbusse es simple como el evangelio, lleno de cólera profética, es el primer libro que habla de la guerra de una manera sencilla, serena y tranquila, con la fuerza pura de la verdad.

No contiene los cuadros que hacen romántica la guerra, que pintan su horror, sucio rojo con todos los colores del arco iris.

Barbusse describió los momentos comunes de la guerra, describió la guerra como trabajo, pesado y sucio, de aniquilamiento mutuo entre hombres no culpables sino de su necedad. El libro no contiene los paisajitos de guerra adornados poética y heroicamente, no contiene relatos en cuanto al valor de soldados aislados; el libro de Barbusse está preñado de la poesía severa de la verdad; nos expone el valor del pueblo entero, el valor de millares y millares de gentes, condenadas a la muerte y a la destrucción por el gran traidor de los pueblos: el CAPITAL.

Este Diablo, absolutamente real, incansable en su obra entre los hombres, es el héroe principal del libro de Barbusse. Es él, quien ha engañado a millones de ignorantes con el brillo de ideas y doctrinas que enervan la voluntad; es él, quien los ha envenenado con la codicia, con la envidia, con el egoísmo, reuniendo millones de hombres en los fecundos campos de Francia para que durante cuatro años destruyesen la obra de dos siglos y para que el hombre vuelva a ver de nuevo que su enemigo más terrible es la falta de voluntad y su imbecilidad de origen.

Barbusse comprendió el meollo de la guerra y con tono de predicador de un nuevo evangelio, muestra a los hombres el abismo de su error.

Cada página de su obra es un golpe de martillo de la verdad sobre todo aquel edificio de mentira, hipocresía y crueldad, que en conjunto se llama «la guerra». Su libro sombrío es horrible por su verdad implacable, pero siempre tras las tinieblas oscuras que nos pinta este autor, brillan las pequeñas luces de la conciencia nueva, y creemos que estas lucesitas muy pronto se avivarán hasta convertirse en la llama mundial de la purificación de la tierra, asolada por las plagas del demonio del CAPITAL. Los hombres a los cuales se refiere Barbusse, ya comienzan a negar el poder de Dios sobre el hombre, y esto es un seguro indicio de que muy pronto todos comprenderán con vergüenza y odio, cuán criminal y repugnante es el poder del hombre sobre sus semejantes.

Vivimos en días trágicos, nuestros pesares son insoportables; pero vivimos también en la víspera del renacimiento de todas las buenas fuerzas del hombre para una labor nueva y creadora. Esto es cierto, y esto debe consolarnos, aumentar nuestras fuerzas y darnos ánimo.

(Tomado de la revista, *El Libro y el Pueblo*. México D. F. Trad. directa del ruso por el Prof. David Pablo Boder).

Una escuela al aire libre en Milán

En sus comienzos, la escuela al aire libre de Milán fué una escuela privada. Se fundó en 1913 por iniciativa de la Asociación «Por la Escuela» («Per la Scuola»), que dirigió sus primeros pasos y le prestó su firme y poderoso apoyo.

La escuela surgió en una antigua «villa» de la Edad Media, a pocos kilómetros de Milán. Allí estuvo algún tiempo y más tarde tuvo sus edificios construidos expresamente, siguiendo las reglas más modernas de la higiene escolar.

En la actualidad está a cinco kilómetros de Milán y ocupa una superficie de 10,000 metros cuadrados, aproximadamente. Las clases de la escuela (seis en total) están divididas en dos pabellones. En un tercero hay una gran palestra veranda, un comedor y una cocina escolar. En el recinto de la escuela hay un gran campo de juegos al aire libre, rodeado de alamedas, un bosque, una piscina para ejercicios de natación y un jardín escolar. Hay también, anejo a la escuela, un gabinete de trabajo para el médico escolar.

La escuela es ahora una escuela pública. La Municipalidad de Milán costea sus gastos.

Los alumnos son admitidos en la escuela después del reconocimiento del médico escolar. Cada escuela tiene en la ciudad un médico escolar y una «enfermera-visitadora». Los alumnos se eligen entre los más raquíticos, los más débiles y los más anémicos. Los niños que padecen enfermedades contagiosas no son admitidos en la escuela.

Todas las mañanas recogen los niños y las niñas en una plaza situada en el centro de la ciudad. Desde allí son conducidos en tranvía hasta la estación, desde donde parte hacia la escuela. Permanecen allí desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Reciben un alimento sano y abundante; a medio día una sopa y pan con carne y legumbres, o con queso, huevos, etc.; a las cuatro de la tarde pan con miel, chocolate o fruta.

Antes de entrar en la escuela, los niños se ponen en una de las salas un sencillo «maillot», un sombrero de lienzo y un par de zuecos. La luz, el aire y el sol deben hacer sus prodigios sobre los débiles cuerpos de los niños.

Cada clase tiene de 25 a 35 alumnos, cuando más. Las clases están abiertas todo el año, aun en tiempo de vacaciones. Los niños se refugian en los locales sólo en caso de mal tiempo o de grandes fríos; todo el día permanecen

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

PUBLICADOS:

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana .... 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall .... 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores ..... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno .... 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada... 0.50 » »

EN PRENSA:

Aventuras de Pinoquio. Por C. Collodi.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

al aire libre, donde pasan hasta las horas de estudio en las praderas o en los bosques. No están obligados a hacer trabajos o estudios en casa; todo el trabajo lo realizan en la escuela.

Para dar una idea completa del empleo del tiempo en la escuela al aire libre de Milán, véase a continuación el horario que estaba en vigor durante el verano de 1919:

Ocho de la mañana, salida de Milán; ocho y cuarenta y cinco, llegada a la escuela, aseo; nueve, estudio; nueve y media, gimnasia respiratoria y reposo; diez y diez, estudio; diez y cincuenta, ejercicios de educación física (trabajos en el jardín, duchas, baños de sol); once y treinta, comida; doce y quince, recreo; trece, lavado de manos y boca; trece y quince, reposo, sueño; catorce y quince, lavado, catorce y treinta, estudio; quince y diez, gimnasia, canto; quince y cincuenta, reposo; diez y seis, lecturas amenas, conversación; diez y seis y cuarenta, segunda comida; diez y siete, lavado y partida; diez y ocho, llegada a Milán.

Nuestra escuela al aire libre, como toda obra humana,—dice M. Angelo Bronzi, en *L'Education*—no es perfecta. Ni siquiera puede bastar a las necesidades de una gran ciudad como Milán. Pero va mejorando paulatinamente, siguiendo los consejos de la experiencia. El año próximo se edificará otra gran escuela al aire libre muy cerca de Milán, y es de esperar que no está lejano el día en que todos los niños milaneses débiles tengan una escuela especial donde no sólo se atienda a su espíritu, sino donde también reciban los cuidados científicos más completos para la salud de sus cuerpecitos.

La Rectoría de la Universidad Nacional de México ha Doctorado al Rector de la Universidad del Brasil

La Rectoría de la Universidad Nacional envió ayer al señor Manuel Alvaro de Sousa Sa Viana el nombramiento de doctor «honoris causa» que le confirió en su última sesión el Consejo Universitario.

Este título que está manuscrito en pergamino, fué firmado por el Licenciado Antonio Caso, Rector de la Universidad Nacional, y dice a la letra:

«El Consejo Universitario, reunido en claustro pleno, ejerciendo una de las facultades de que se haya investido por la Ley constitutiva de la Universidad Nacional de México, y con la ratificación del Rector, ha tenido a bien conferir el grado de doctor «Honoris Causa» al ilustre jurisconsulto brasileño, don Alvaro de Sousa Sa Aviana, sabio profesor de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Río de Janeiro, en atención a sus altos méritos y a los importantes servicios que ha prestado a la humanidad, propagando los principios de justicia internacional, a la América Latina, cooperando en la grande obra de unificación y fraternidad de la raza, y a México especialmente defendiendo en la cátedra y en el libro su soberanía.

«Y para constancia se expide el presente diploma en la ciudad de México. El Rector, ANTONIO CASO.

LO QUE ORIGINÓ EL NOMBRAMIENTO DEL INTERNACIONALISTA SA AVIANA.

La comisión del Consejo Universitario, que produjo el dictamen correspondiente, respecto a la doctoración del ilustre brasilero a quien nos hemos referido, en claustro pleno, manifestó lo siguiente:

«Los que suscribimos, convencidos de que es un deber de quienes forman parte de las clases directoras de la sociedad, honrar los esfuerzos de las naciones y de los pensadores que laboran eficazmente para lograr que los excelsos principios de justicia y de igualdad rijan las relaciones internacionales, y de que ese deber es más imperioso cuando el honrar a quienes han laborado en ese sentido pueden tener influencia en el afianzamiento de los lazos de solidaridad y de fraternidad entre los pueblos de nuestra raza latino-americana, impulsándolos a cooperar con mayor empeño en la grande obra de la civilización;

«Considerando que, entre las naciones latinas de nuestro continente, la República del Brasil se ha distinguido por haber puesto su alta intelectualidad y su prestigio mundial al servicio de aquellos principios;

«Considerando que la Universidad de Río Janeiro, persiguiendo los mismos elevados fines, ha honrado a nuestro país y a nuestra Universidad nombrando Doctor «honoris causa» a un profesor mexicano que le llevaba un cordial saludo; y

«Considerando, por último, que el señor doctor don Manuel Alvaro de Souza Sa Aviana, profesor de Derecho Internacional en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la referida Universidad de Río Janeiro, es uno de los miembros más distinguidos de esa egregia institución—como lo demuestra la memoria anexa—y una de los más esclarecidos ciudadanos de su país, por haber adquirido universal renombre con sus trabajos sobre la ciencia que profesa y haberse hecho acreedor a la gratitud de los pueblos latinos de América, especialmente del mexicano, cuya soberanía defendió en 1914, es decir, en los momentos en que era objeto de un ataque injustificado;

Sometemos a la consideración de este honorable Consejo, la siguiente proposición:

«Nómbrase al señor profesor doctor Manuel Alvaro de Souza Sa Viana, Doctor «honoris causa» de la Universidad Nacional de México».

(*El Heraldo de México*. México D. F.)

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE COSTA RICA

Palabras de Lord Haldane sobre la educación

El ex-ministro liberal inglés lord Haldane—una de las personalidades más salientes de la política y de la educación de Inglaterra—ha pronunciado últimamente un interesante discurso, del cual reproducimos a continuación algunos pasajes, tomándolos del resumen publicado por el «Schoolmaster», de Londres.

Para lord Haldane, el pueblo británico no ha comprendido que el mundo ha entrado en un nuevo orden social, bajo el cual ha comenzado el principio de la igualdad. Este nuevo orden no es otra cosa que el comienzo de la inteligencia y del saber. Y sólo puede ser realizado educando los espíritus y estimulando las facultades psíquicas de las clases obreras, de modo que pongan cuidado en los que elijan por representantes políticos, y que éstos se entreguen con toda su alma a la obra de la regeneración social.

La elevación de los salarios, la construcción de buenas casas y la abolición de las bebidas alcohólicas por leyes del Parlamento son, indudablemente, buenas cosas, pero son cosas secundarias. Un hombre educado no tolera jornales de hambre ni vive en una zahurda. Educad el espíritu del hombre, y no tolerará las grandes iniquidades que existen hoy.

El monopolio de la clase capitalista no ha sido debido a su capital, sino a las facilidades que, por causa de su capital, tenían para su educación. Algunos defensores del partido laborista piensan que él—el orador—es un retrasado, porque se manifiesta un poco frío sobre algunas cosas de su programa. La única cosa sobre la cual él insiste es la igualdad. Esta debe comenzar desde la escuela de párvulos, seguir por la escuela primaria y continuar por la secundaria, hasta que los alumnos tengan diez y seis o diez y ocho años de edad.

Cuando se ha educado a un joven o a una muchacha hasta los diez y ocho años, no se ha hecho, sin embargo, más que comenzar su educación. La verdadera educación no es la de la infancia, sino la de la juventud; los hombres y las mujeres que han tenido alguna experiencia de la vida saben lo que significa ser educado. Esta educación comienza a los diez y ocho años y termina en la sepultura. Lord Haldane recomienda insistentemente a la gente que trabaja con sus manos que piense, mientras hacen esto, en lo que han leído. Mediante los libros se puede comunicar con las almas más grandes que ha conocido el mundo. Un hombre educado se siente igual a patrono y puede ser superior a él. El problema está en cómo conseguir esta educación.

Habla de las ventajas de la educación universitaria y de las desigualdades del sistema de enseñanza actual, observando que sólo una persona entre diez recibe hoy en Inglaterra una educación sistemática después de los catorce años. Las universidades deberían hacer lo que se hallan dispuestas a hacer: dedicar más energía a preparar maestros universitarios de un orden superior, a establecerse y trabajar en los centros industriales, de modo que tuvieran con aquéllos universidades en cada uno de los centros. De este modo podría darse el género de educación más elevada por las tardes a los obreros, y se obtendrían resultados que asombrarían a todos. En la democracia de hoy yace sepultada una masa de talento latente porque no hay medio de estimular los grandes talentos potenciales de aquélla y de ponerlos en actividad. Si existieran esas facilidades, el capital llegaría a ser un siervo en lugar de un amo. No sería capaz de dominar, como lo ha hecho. Siempre será necesario el capital en alguna forma; pero los obreros educados deben reducirle a la condición de un criado.

(El Sol. Madrid).

La Ciencia y el Pacifismo

Por ALBERTO EINSTEIN

(Tomado de la *Revista de Filosofía*. Buenos Aires).

La prensa de los últimos tiempos ha dedicado tan numerosas publicaciones a la obra del profesor Einstein que sería ocioso recordar sus trabajos; sólo diremos de él, que es uno de los adherentes del Grupo ¡Claridad! desde la primera hora.

Ha favorecido a la revista del Grupo, concediéndole, con toda deferencia, las presentes notas, donde, al través de su experiencia personal, hace un resumen de las reacciones del mundo científico en la guerra.

«Si en la historia del hombre los esfuerzos intelectuales han sufrido un compás de espera, debe echarse a la guerra la culpa de esto; ella no sólo priva al que trabaja con su talento de las condiciones exteriores e interiores inherentes a su investigación, no sólo ella le hace esclavo de una obra de exterminio, sino que suprime la condición primera de cualquier indagación intelectual: la colaboración de los hombres de todas las naciones. Por esta causa y por razones del estreñi-

Oración al mar

Dame, Señor, la lira del silencio nocturno
para trovar en ella un celeste cantar
bajo este cielo negro y taciturno,
junto al dolor del mar...

Este dolor del mar que gime tanto
que el corazón que viaja en su extensión
muerde la dura sal del desencanto
y es tan grande la gloria sombría de su canto
que hasta su inmensidad se hace prisión...

Oh mar, abismo rápido y profundo
de ardientes olas bajo el sol de abril,
que en plateado fulgor tocas al mundo
bajo el claro de luna de un sueño juvenil...

Tú del que nace en fulgurante rugo,
de nívea concha venusino albor,
albor de nieve del que emana fuego,
fuego de gracia que difunde amor...

Tú que a los pies amados de Sicilia
coronas de argentino resplandor
el laurel vigoroso con que auxilia
pródiga mano al pálido cantor...

Tú que en alucinada iridiscencia
miré en la noche de mi playa azul,
en esa noche trágica de ausencia
cuando al golpe del viento fatal de la exis-
[tencia
se me rompió en las manos un férvido laud...

Jaime Torres Bodet

Yucatán, 1921.

(Envío del autor).

Lector amigo: ¿A usted de veras le gusta el Repertorio? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

VENDEMOS

Abraham Valdelomar: *Los Hijos del Sol.* (Cuentos Incaicos) Lima, 1921 .... ¢ 4.00
Luis M. Drago: *Los hombres de presa.* Buenos Aires, 1921 .... 3.00
Arturo Borja: *La flauta de onix.* Quito, 1920 .... 2.25

Al Adr. del Repertorio.

miento económico que las guerras traen consigo, es que debiera de ser pacifista todo hombre para quien los caudales más grandes son los altos valores del talento. La prueba de esta afirmación la tenemos en la historia misma, cuando se considera el valor de los hombres del pasado y no su número.

«¿Cuál es la obra de la ciencia en el desarrollo de las ideas pacifistas? Es preciso convenir que la influencia de los sabios a este respecto ha sido muy mediocre. La ciencia que debiera haber sido la primera en servir ese propósito era la historia, pero sus representantes no han ayudado en manera alguna a la propagación de las ideas indicadas; al contrario, la última guerra nos ha mostrado a los más grandes historiadores entregarse públicamente, con singular violencia, a manifestaciones de patriotería y de militarismo. Es casi un consuelo poder constatar que no ha sido lo mismo en el dominio de las ciencias naturales. Debido al carácter universal de los objetos de su estudio, y en consecuencia, a la necesidad de una colaboración internacional organizada, sus representantes, en la gran mayoría, se inclinan hacia un estado de espíritu internacionalista que infunde aliento a las tendencias pacifistas. Lo mismo sucede con los economistas, porque estos conciben la guerra como una perturbación cuya causa es, forzosamente, la falta de organización.

«La tarea más grande de las ciencias físicas, en el proceso histórico que nos preocupa, no es una tarea espiritual, es una tarea material.

«Los descubrimientos realizados en investigaciones de esta naturaleza han ligado unos con otros, de manera muy amplia, los progresos económicos de las naciones. Por tales descubrimientos, lo mismo que por la técnica en el orden militar, se ha hecho que esta guerra sea de un interés y de una significación mundial.

«Felizmente, no son las experiencias sangrientas de los hombres sino la conciencia que ellos habrán de tener de un estado de cosas semejante, lo que ha de determinarles a organizar muy pronto un mundo en el que la guerra esté proscrita».

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Los cavadores

Siete de Mayo he puesto
bajo un soneto, sin pensar
la honda amargura de esto
de sentirse acabar.

Vamos muriendo: un gesto
en un espejo y luego dar
la calavera al cesto
que nunca ha de tornar.

Siete de Mayo! Nada
detiene aquella helada
mano que nos acosa:

cada
día es una paletada
que ahonda nuestra fosa!

ALBERTO GUILLÉN

(Del tomo *Deucalión*. Madrid. 1921).

El álbum para el rey de España

(Tomado de la *Revista de Filosofía*, Buenos Aires).

COMPARTIENDO plenamente el criterio del ilustre escritor Leopoldo Lugones, reproducimos complacidos las siguientes líneas publicadas por él en «La Nación» de Buenos Aires, con motivo de un homenaje al rey de España. Amigos de los españoles que comparten nuestras ideas, no creemos que la confraternidad obligue a los hispano-americanos a tener la menor solidaridad con aquellos españoles que serían nuestros enemigos si actuaran en nuestro propio país; las palabras de Lugones son una saludable advertencia para los que se dejan complicar en un hispanismo de cepa monarquista y jesuítica, sin advertir que es «la otra España» la que merece el amor de las democracias liberales de América.

«Se anuncia que sale para España un encargado de conducir cierto álbum de homenaje al rey Alfonso. En dicha publicación figura una página de mi libro «El imperio jesuítico», inserta sin mi autorización durante mi reciente ausencia en Europa. Cúmpleme hacer constar, obligado por ese error de los editores, que declino en absoluto la responsabilidad de tal homenaje por considerarlo incompatible con mis principios republicanos».

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Árguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica